

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 36



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2018

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositoris digitals

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Gráficas Castañ, S.L.

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS•170-95



SUMARI

	<u>Pàgs.</u>
F. ARASA. Entre Ares i Benassal: les prospeccions de J. Chocomeli a l'Alt Maestrat l'any 1935	5
G. AGUILELLA, A. BARRACHINA, F. FALOMIR, A. VICIACH, P. MEDINA. El yacimiento arqueológico de Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón). Resultados de las campañas de 2005 a 2008 y su contextualización	27
C. SAORIN. Les estructures de combustió del sector 3 de l'assentament del Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, la Plana Alta)	73
A. OLIVER. El espacio desértico en el límite ilercavón cessetano	83
S. MACHAUSE. Imágenes de tránsito en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)	97
G. AGUILELLA, I. MONTERO. Un lingote de plomo plano-convexo hallado en la Ribera de Cabanes (Castellón)	123
P. MEDINA, F. ARASA. Un conjunto de materiales arqueológicos del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel)	131
M. MOLINA, F. ARASA. Restos de caminos antiguos en el término municipal de Viver (Alto Palancia, Castellón)	157
R. JÁRREGA, R. FERRÉ. Un conjunto cerrado de cerámica romana de la antigua Dertosa (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona).....	167
J. BENEDITO, J. M. MELCHOR. Las <i>maqâbir</i> en el entorno rural de Castellón de la Plana: balance de los descubrimientos.....	185
J. M. MELCHOR, J. BENEDITO. Estudio general de las <i>maqâbir</i> de la madina Buryena (Burriana, Castellón)	203
P. GARCÍA BORJA, J. PALMER, S. SELMA, Y. CARRIÓN, G. PÉREZ, C. REAL. Les primeres evidències andalusines al tossal de la Magdalena.	217
J. NEGRE, L. LOZANO, S. SELMA. Una primera aproximació a la caracterització de la ceràmica andalusina de la fortalesa d'Orpesa (Castelló).....	231
N. MESADO. Los petroglifos, otro "arte" rupestre. Siete desconocidos "hojiformes" encontrados en el Masico del Pinar de Zucaina (Castellón)	257
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de l'any 2017.....	277
Normas de colaboración.....	285

Un conjunto cerrado de cerámica romana de la antigua Dertosa (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona)

Ramón Járrega Domínguez*
Ramon Ferré Anguix**

Resumen

En este trabajo se analiza un interesante conjunto de cerámicas romanas halladas en un contexto de la segunda mitad del siglo II, documentado en la calle de Sant Felip Neri en Tortosa (Baix Ebre, Tarragona). Destaca la presencia de cerámicas comunes de mesa enteras y de ánforas, así como ejemplares atípicos, como una forma nueva de sigillata africana A y una anforita de origen siciliano de perfil atípico.

Palabras clave: Cerámica romana, conjunto cerrado, Tortosa, siglo II.

Abstract

In this work is analyzed an interesting group of Roman ceramics found in a context of the second half of the second century, documented in the street of Sant Felip Neri in Tortosa (Baix Ebre, Tarragona). It emphasizes the presence of common ceramics of whole table and amphorae, as well as atypical specimens, such as a new form of African sigillata A and a little amphora of Sicilian origin with an atypical profile.

Keywords: Roman pottery, closed set, Tortosa, 2nd century.

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto “*Anàlisi històrica i arqueològica de l'evolució urbana de la ciutat de Tortosa des de la seva fundació fins a l'antiguitat tardana*”, entre 2008 y 2010 miembros del GRESEPIA de la Universitat Rovira i Virgili llevaron a cabo una excavación arqueológica en la calle de Sant Felip Neri (dirigida por Ramon Ferré), en el casco antiguo de Tortosa, que posibilitó la recuperación de diversos restos estructurales y materiales de época romana. Gracias a esta intervención se ha comprobado el crecimiento de la ciudad romana desde la cima del monte de la Zuda (lugar ya ocupado por el *oppidum* ibérico), por su ladera sur, hasta el límite del barranco del Rastre. Este crecimiento implicó el aterrazamiento sistemático de la ladera (detectado también en otras excavaciones llevadas a cabo en solares cercanos), parece ser que durante la primera mitad del siglo I aC (Fig. 1).

Los restos constructivos hallados se adaptaron a la topografía de la zona, destacando parte de un edificio de dimensiones desconocidas, pero que tuvo que tener cierta envergadura, como lo demuestra la presencia de un muro de contención adaptado al relieve de la colina. Se trata de una estructura edificada hacia la segunda mitad del siglo I aC, con muros de *opus pseudo vittatum*, de la que se conserva una altura superior a los tres metros, a lo largo de más de 12 metros de longitud, y en la que se apoyan muros secundarios siguiendo la misma técnica constructiva. Al parecer se hallaba en el *suburbium* portuario de *Dertosa*. Se han documentado dos salas distintas, cuya funcionalidad podría ser la de espacios de almacenaje, formando parte de un conjunto mayor, en el que habría también áreas habitadas, como se deduce de los fragmentos, no *in situ*, de un mosaico en blanco y negro, caído sobre los estratos que colmataban estas estructuras. Esta interpretación se basa en el

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica. rjarrega@icac.cat

** GRESEPIA. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.

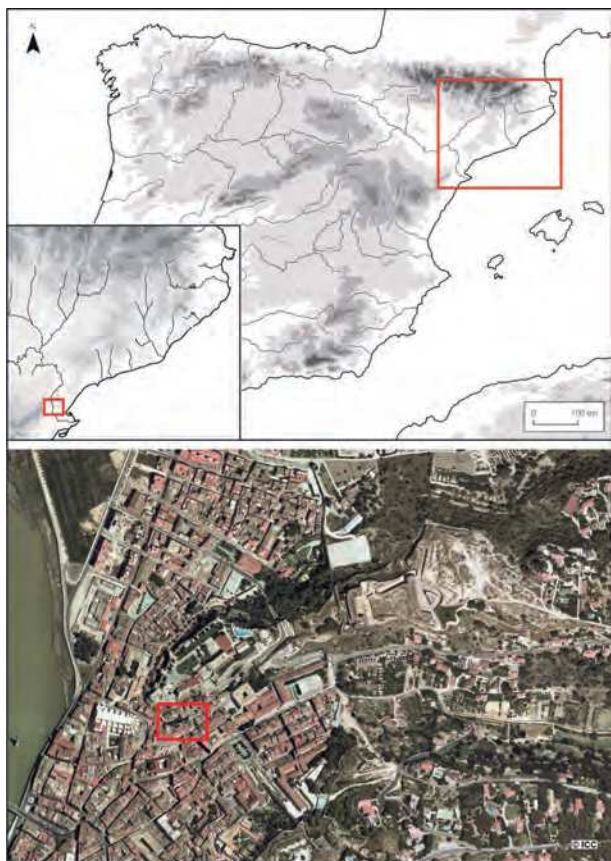


Figura 1. Situación geográfica de la excavación de la calle de Sant Felip Neri dentro del núcleo urbano de Tortosa.

hecho de que no cuentan con una pavimentación elaborada y el estuco de las paredes es sencillo, en color blanco, a pesar de contar con varias capas. Las cerámicas halladas en de estas salas (que estudiamos en este artículo) también contribuyen a esta interpretación (Fig. 2).

Asociado a este edificio se ha hallado un interesante conjunto de material cerámico y metálico correspondiente al momento previo al abandono del edificio, a finales del siglo II dC. Estos materiales se hallaron en relación con el estrato 2014, que cubría una de las habitaciones. La mayoría de los objetos cerámicos se encontraron situados a lo largo de los muros y junto a las paredes, y estaban colocados cabeza abajo; no sabemos si estaban así dispuestos para su uso (y posible reutilización, en el caso de las ánforas) cuando se produjo el abandono (no sabemos si repentino o no, pero en todo caso bastante rápido) de la mencionada habitación, o si, por alguna razón que se nos escapa, fueron colocados así en el momento de abandonar (y eventualmente, terraplenar) la habitación (Figs. 3; 4).

Estos materiales constituyen, por lo tanto, un conjunto cerrado y sincrónico, lo que, unido al

hecho de que se trata de piezas enteras o semi-completas, creemos que confiere a este conjunto de materiales un valor muy importante. Aunque ya se han publicado de un modo genérico (Diloli *et al.* 2014: 1141, Fig. 2; Járrega *et al.* 2014: 162-165; Diloli *et al.* 2015: 128-129; Ferré, 2016: 458, Fig. 8), y una de las piezas ya ha sido objeto de un breve estudio monográfico (Ferré, Járrega, 2015), consideramos que son merecedores de un estudio por menorizado, que nos permita caracterizar el panorama ceramológico en *Dertosa* en la segunda mitad del siglo II.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

CERÁMICA FINA

- Ejemplar completo (varios fragmentos que permitían la reconstrucción de la pieza) de un plato de sigillata hispánica, forma Dragendorff 15/17 (no ilustrado). Esta producción procede posiblemente de los talleres del interior peninsular, muy probablemente de la zona de la Rioja; si bien esta forma imita un prototipo gálico del siglo I dC, en la producción hispánica se documenta una perduración posterior en pleno siglo II, como podemos comprobar en Valencia (Escrivà, 1989: 157-158) y en Conimbriga (Mayet, 1975: 183-184). En el caso que nos ocupa, creemos que, dado el contexto general, y sin negar un uso prolongado de la pieza, posiblemente estamos ante una perduración tardía de esta forma cerámica.

- Dos perfiles enteros de cuencos de sigillata hispánica, forma Ritterling 8 o Hispánica 8 (Fig. 5.1; 5.2). Números de inventario: SFT'08 2014 nº 7 y SFT'08 2014 nº 8. Si bien se plantea una relación formal (no demostrada) con una forma de la sigillata gálica (de ahí la denominación Ritterling 8) la producción hispánica, probablemente del área de la Rioja, es bastante más tardía. Así, en Valencia esta forma no aparece en contextos anteriores a la época de Adriano, y perdura a lo largo de los siglos II y III (Escrivà, 1989: 155). También la encontramos en abundancia en un vertedero de finales del siglo II o inicios del III en la villa romana del Mas d'en Gras (Reus, Tarragona; Járrega, 2014: 74 y 90, Fig. 10, núms. 19 a 22). Se documenta también en la ciudad de Tarragona en un contexto de inicios del siglo II dC (García, Pociña y Remolà 1997: 181 y 182, Fig. 3.3).

- Perfil completo de un cuenco con vertedero de sigillata africana A1 (Fig. 5.3). Número de inventario: SFT'09 2014 nº 21. ha sido objeto de una breve publicación (Ferré, Járrega 2015). Presenta las características físicas de la sigillata africana A:

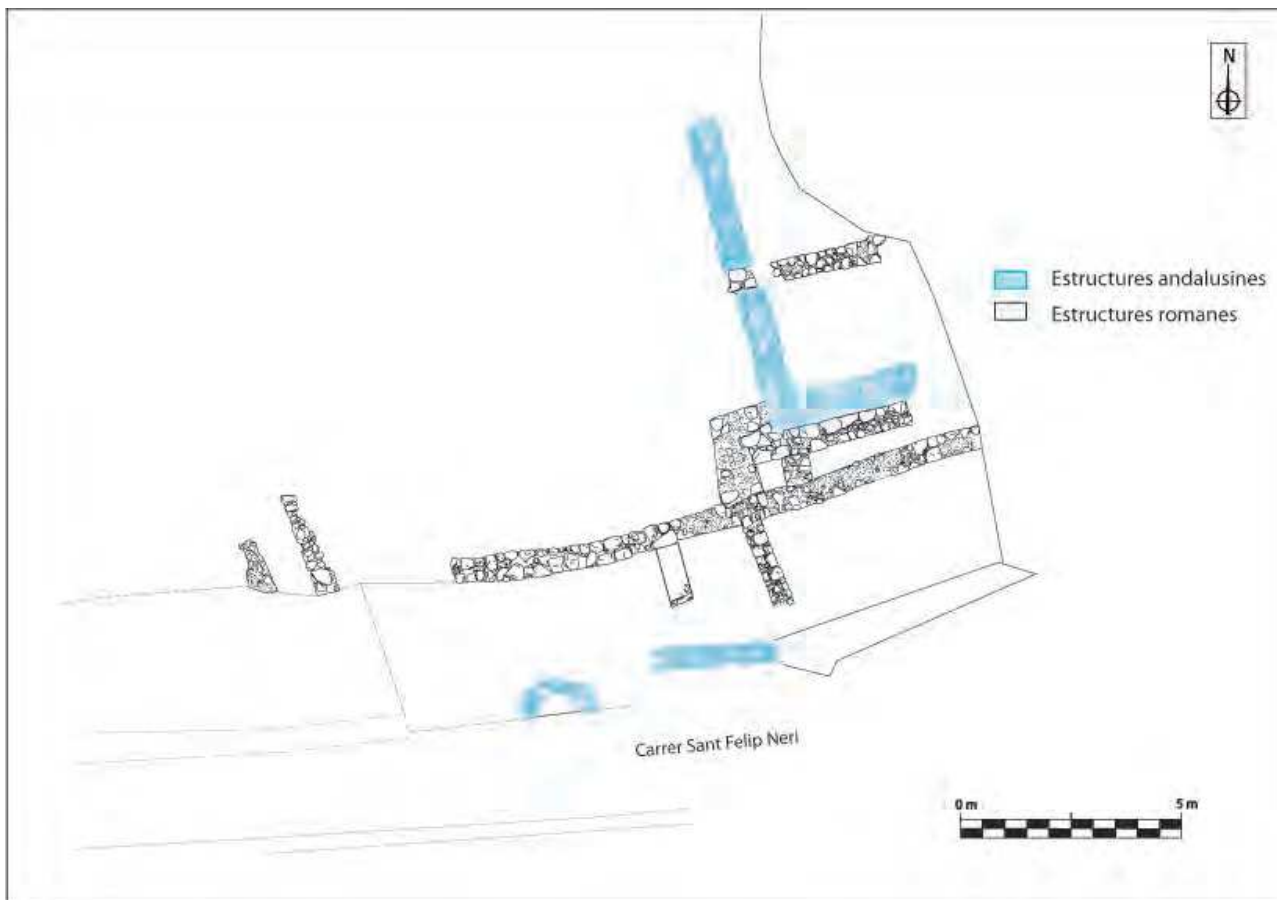


Figura 2. Planta de las excavaciones (elaboración: Ramon Ferré y GRESEPIA).

pasta de aspecto ligeramente rugoso y hojaldrado, claramente africana, y engobe de color anaranjado semibrillante, con las características burbujas o “piel de gallina” típica de esta producción. Desde el punto de vista formal típicas, corresponde a una



Figura 3. Situación original de las cerámicas estudiadas, colocadas cabeza abajo junto a un muro.



Figura 4. Ánfora bética de la forma Beltrán 2 A2/C, tal y como apareció, colocada cabeza abajo junto a un muro.

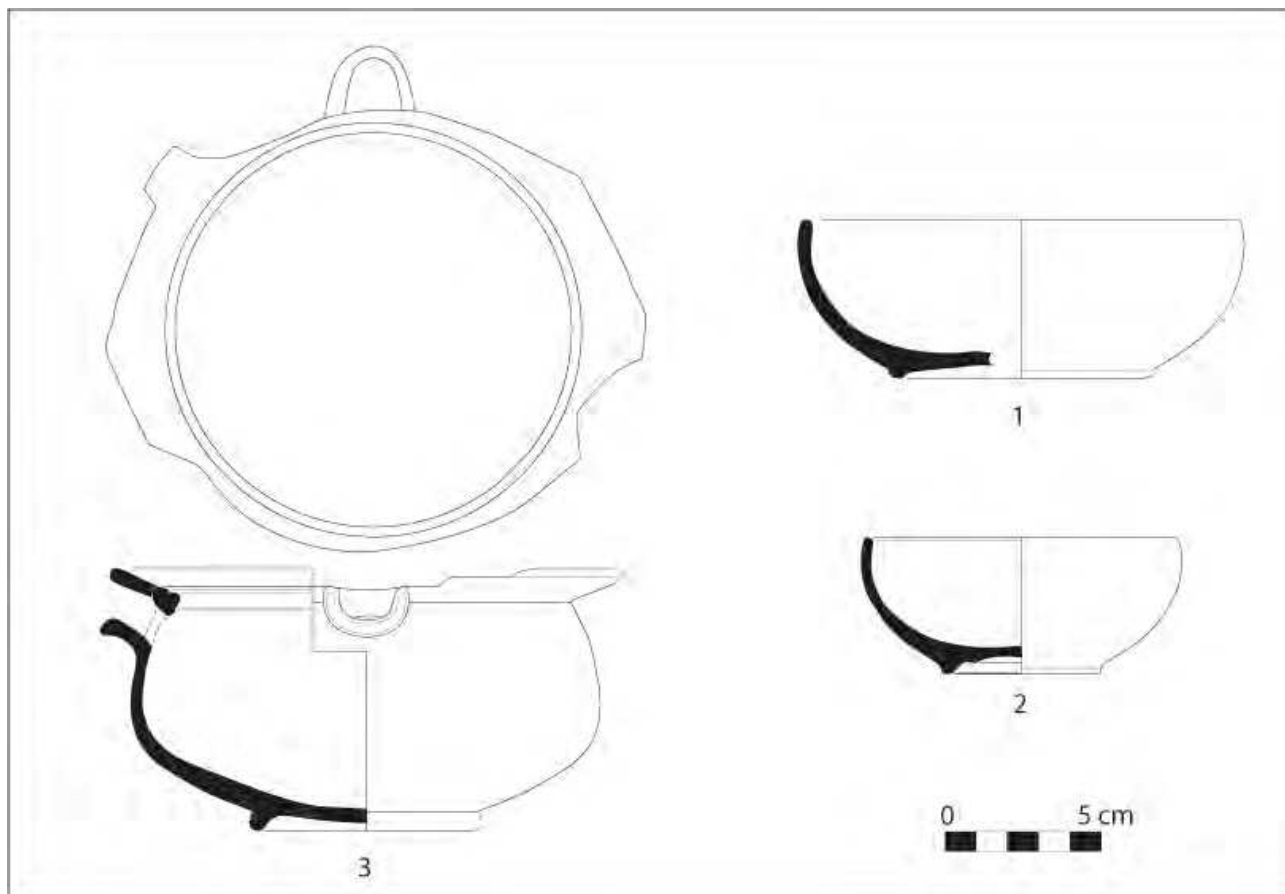


Figura 5. 1 y 2- Cuencos de sigillata hispánica, forma Ritterling 8 o Hispana 8. 3- Sigillata africana A, forma nueva.

cazuela con un pico vertedor, que presenta unos salientes de aspecto irregular similares a alerones en el borde. Evidentemente, la función de esta pieza era la de contener líquidos que se servían en la mesa, como se desprende de la existencia de este vertedor.

Se trata de una forma inédita, similar a la forma Hayes 121 - Lamboglia 16, aunque esta última se diferencia porque es un *guttus* con la superficie cerrada (con varios agujeros de alimentación), y puede ser ansada, lo que lo diferencia de este ejemplar; el perfil general bicónico es, sin embargo, similar. Se caracteriza por no tener la superficie superior cerrada (lo cual hace dudar que la podamos clasificar como *guttus*), y además dudas de que presenta una amplia ala en la parte superior del borde, terminada con dos protuberancias próximas al vertedor. Las formas similares en sigillata africana A se fechan en el siglo II en general, tal vez en época flavio-trajanea, y son de barniz A1, como en nuestro ejemplar. Además de la mencionada Hayes 121, que se fecha a finales del siglo I y en la primera mitad del siglo II (Hayes, 1972: 175; Carandini y Tortorella, 1981: 50),

recuerda ligeramente, por su perfil, las formas Hayes 21 - Lamb. 19 y Hayes 34 - Lamb. 6; esta última se fecha quizá a finales del siglo II e inicios del III según Hayes (1972: 56), y en la primera mitad del siglo II, según Carandini y Tortorella (1981: 29) mientras que la Hayes 21 podría ser de la primera mitad del siglo II según Hayes (1972: 45), basándose en su decoración de ruedecilla, y en cambio de la segunda mitad del siglo II e inicios del III para Lamboglia (1958: 87). En ambos casos hay ejemplares de la producción A1. Aunque el ejemplar que aquí publicamos tiene también el engobe de tipo A1, creemos que su cronología es algo más tardía que en las otras formas mencionadas, a partir del contexto en que apareció, como veremos más adelante.

CERÁMICA AFRICANA DE COCINA Y CERÁMICA COMÚN AFRICANA

- Cazuela completa de la forma Hayes 197 (Fig. 6.1). Número de inventario: SFT'09 2015 nº 4. Aunque se ha llegado a situarlo hacia el último cuarto del siglo II (Raynaud, 1993: 89), parece que

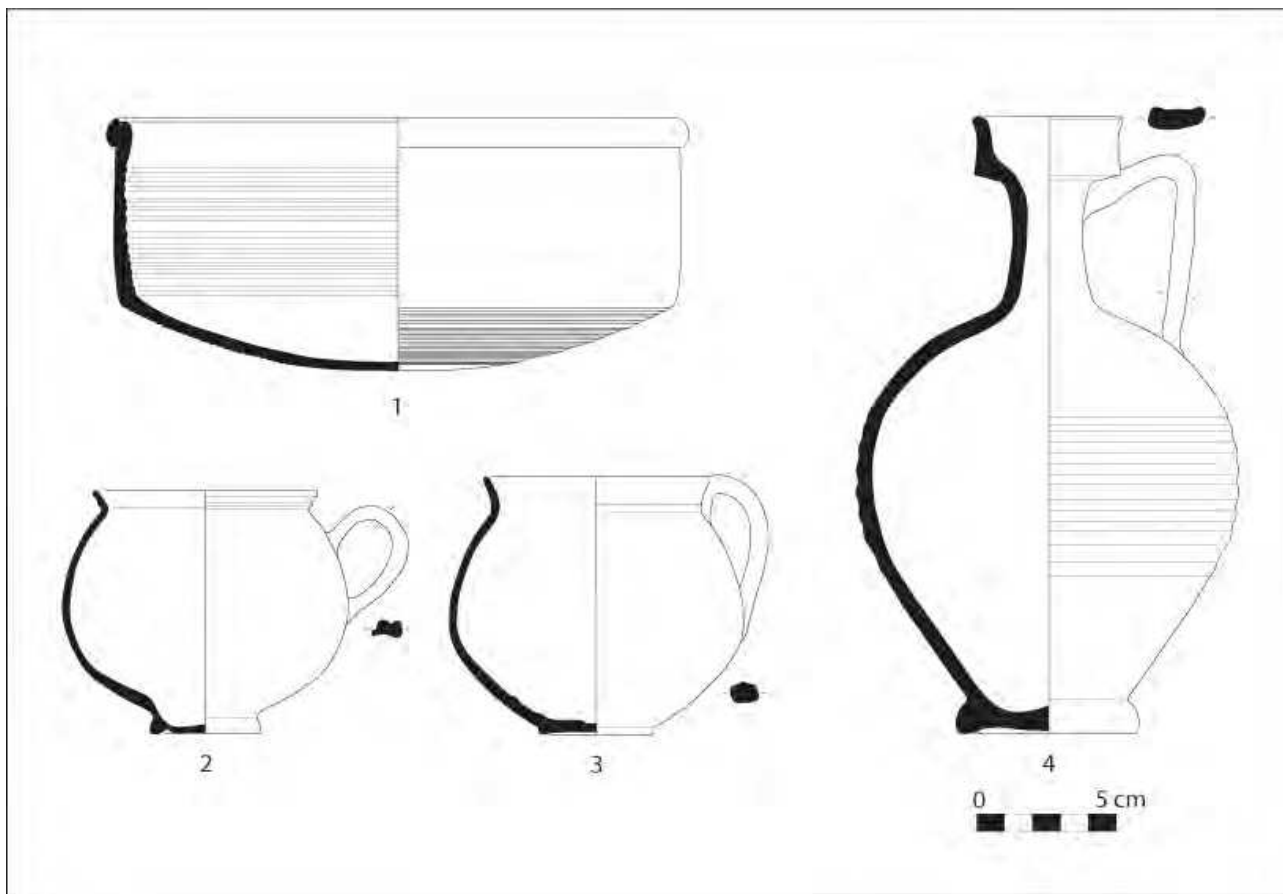


Figura 6. 1- Cerámica africana de cocina, forma Hayes 197. 2- Cerámica africana de cocina, forma Hayes 200. 3- Cerámica africana de pasta rosada, forma Hayes 200 similis. 4- Jarra de cerámica africana de pasta amarilla.

podemos documentar su origen hacia la primera mitad del siglo II (Tortorella, 1981: 219; Aguarod, 1991: 281), quizás más ajustadamente hacia el segundo cuarto-mediados del mismo, aunque una fecha de inicios de la misma centuria, que también se ha propuesto (Aquilué, 1995: 68), parece ser demasiado alta. El borde de la forma Hayes 197, con la característica lengüeta aplicada en el exterior, no es sino la evolución de otras formas de cazuelas anteriores, concretamente la Hayes 198 y la Ostia II, 312. Junto con el plato tapadera de la forma Hayes 196, y generalmente en menor cantidad, es la más característica de esta producción, y uno de los elementos más habituales en el panorama ceramológico de los siglos II-III.

- Perfil entero de un puchero de cerámica africana de cocina, forma Hayes 200 (Fig. 6.2). Número de inventario: SFT'09 2014 nº 10. Esta forma monoansada se relaciona con la Hayes 131, que es idéntica pero de menor tamaño. La forma Hayes 200 aparece en la segunda mitad del siglo II (Marín, 1995: 161), y tiene una amplia difusión en la costa catalana (Járrega, 2014: 114-115, nota 37). En las comarcas

del curso inferior del Ebro la tenemos documentada en la villa romana de Casa Blanca (Tortosa) (Revilla, 2003: 61, Fig. 18.4; un probable ejemplar en 93, Fig. 33.10; Pérez Suñé, 2003: 242, Fig. 78, 1-3) y la villa de Barrugat (Bítem) (Genera y Járrega, 2011: 109 y 115), en la comarca del Baix Ebre, así como en el Mas de Sant Pau (Masdenverge), en el Montsià (Cartes y Gilisbars, 2009: 209 y 210, fig. 1).

- Puchero monoansado de cerámica africana de pasta rosada (Fig. 6.3). Número de inventario: SFT'08 2014 nº 9. Pasta de color rosa anaranjado; toda la superficie exterior presenta una pátina cenicienta, como la de las cerámicas africanas de cocina. El perfil es bicónico. Presenta un borde alto y recto ligeramente exvasado; las asas, de sección tubular algo apaisada, se entregan directamente al labio. Presenta una clara inflexión entre el borde y el resto del cuerpo, marcada por un collarín. El perfil general recuerda bastante al de la Hayes 200 de la cerámica africana de cocina, del que tenemos un ejemplar en este mismo contexto, que se fecha a finales del siglo II, lo que coincide plenamente con el conjunto que estamos estudiando.

En el estudio de J. Casas, P. Castanyer, J.M. Nolla y J. Tremoleda sobre las cerámicas comunes de producción local en el Nordeste de Cataluña (Casas *et al.* 1990, pp. 205-206 y 254-259) esos autores definen lo que denominan “cerámica común africana de pasta rosada”. Se trata de producciones que imitan las formas de la cerámica africana de cocina Hayes 23 B, 196, 197 y 200, pero con una características distintas, con pastas que se alejan de la típica “pasta de hojaldre” común a la sigillata africana A y las cerámicas africanas de cocina. Por ello, corresponden a producciones africanas elaboradas en talleres distintos de los que producían la cerámica africana de cocina, que están todavía por estudiar. Estas producciones, junto con la cerámica africana de pasta amarilla que citaremos seguidamente, son propias de contextos de la segunda mitad del siglo II e inicios del III.

Como hemos indicado, una de las formas de la cerámica africana de pasta rosada corresponde a una imitación de la Hayes 200 de la cerámica africana de cocina. La diferencia más característica es que el asa de esta última tiene un perfil que ovalado que se entrega directamente al cuerpo, mientras que en las ollitas de cerámica africana de pasta rosada se une directamente al borde. Esta es la característica que presenta la pieza que aquí nos ocupa, pero también las de la villa romana de Els Tolegassos (Viladamat, Alt Empordà) que se publican en el estudio anteriormente mencionado (Casas *et al.* 1990: 254-255), donde se indica que se ha hallado otro perfil completo en el cercano yacimiento de Can Aliu (Peratallada); esta forma, que podríamos calificar como Hayes 200 *similis*, se fecha, a partir de los citados contextos, en la segunda mitad del siglo II (Casas *et al.* 1995: 115, Fig. 9.10 y 9.11, y 116; Casas, Nolla, 2012: 477 y 478, Fig. 6.12) y aunque se describe como jarrita, por su perfil globular creemos que es mejor considerarla una ollita. Por lo tanto, el hallazgo de Tortosa confirma la tipología y la cronología de estas cerámicas, cuyos centros de producción y difusión están todavía por estudiar.

- Botella monoansada (*ampulla*) de cerámica africana de pasta amarilla (Fig. 6.4). Número de inventario: SFT'09 2014 nº 15. Borde vertical, claramente diferenciado del cuerpo por un marcado ángulo. Cuello alto y estrecho; asa de sección apaisada, que nace en el ángulo inferior del borde. Pie de perfil suave, exvasado. Es similar a la forma Casas *et al.* 1990, 443, de Ampurias, de la primera mitad del siglo II, pero ésta es de color ocre-anaranjado. Asimismo, recuerda a la forma Casas *et al.* 1990, 702, también de Ampurias y del siglo III, pero esta es más panzuda y es de cerámica común oxidada.

Se puede identificar genéricamente con la forma Vegas 38, que Mercedes Vegas (1973: 92-95) define como “jarras de un asa y cuello largo”, si bien podemos considerarlas actualmente como botellas. Es similar a un ejemplar de Valencia (Vegas, 1973: 91, Fig. 31.5), que se ha datado (creemos que erróneamente, pues debe tratarse de una producción africana) en el siglo I dC.

CERÁMICA COMÚN DE MESA OXIDANTE

- Jarra monoansada (*urceus*) de perfil bicónico muy acentuado (Fig. 7.1). Número de inventario: SFT'09 2014 nº 17. Pasta ocre y corte rectilíneo, con abundantes concreciones en su superficie exterior. El perfil del borde es exvasado y sencillo; presenta un estrechamiento en el cuello (no lo suficientemente pronunciado como para que podamos considerarla como una botella), que por otro lado no es muy alto, y una panza muy pronunciada. El asa, de sección apaisada, presenta una moldura formada por tres líneas incisas en su parte exterior; arranca de la parte inferior del labio de la pieza. El pie es muy simple, apenas diferenciado de la base. Similar a la forma Casas *et al.* 1990, 539-544, documentada en Puig Rodon (Corçà), Tolegassos (Torroella de Montgrí) y Pla de l'Horta (Sarrià de Ter, Gerona). Todos estos ejemplares se fechan en la segunda mitad del siglo II, si bien no son tan panzudos como el nuestro. Casas y Nolla (2012: 481 y 482, Fig. 9.9) publican un ejemplar monoansado (suponemos que procedente de Ampurias, pues no citan la procedencia exacta) de la primera mitad del siglo III, que presenta un pie más moldurado que nuestro ejemplar, y tampoco es tan panzudo. También conocemos un ejemplar de labio más sencillo y asa de sección similar, pero con un estrechamiento del cuello parecido, hallado en Badalona, en un contexto de época de Domiciano (Puerta, 2000: 37 y 39, núm. 1516; 219, lám. 68.10).

Se puede considerar genéricamente dentro de la forma Vegas 44, definida por Mercedes Vegas (1973: 102-107) como “bocales de un asa con boca ancha y cuello poco marcado”, si bien los ejemplares que recoge esta autora son bastante variados tipológica y cronológicamente.

En el ámbito de la necrópolis de la plaza de la villa de Madrid, en Barcelona, en un contexto de siglo II, se halló una jarra que presenta un perfil también bastante panzudo (Beltrán de Heredia, 2007: 53, lám. 18, núm. 2), pero de perfil más estilizado y el cuello menos estrecho que en nuestro ejemplar.

Por otro lado, existe una producción situable en el territorio de *Tarraco* de jarras con decoración de una banda pintada, que se han hallado en la vi-

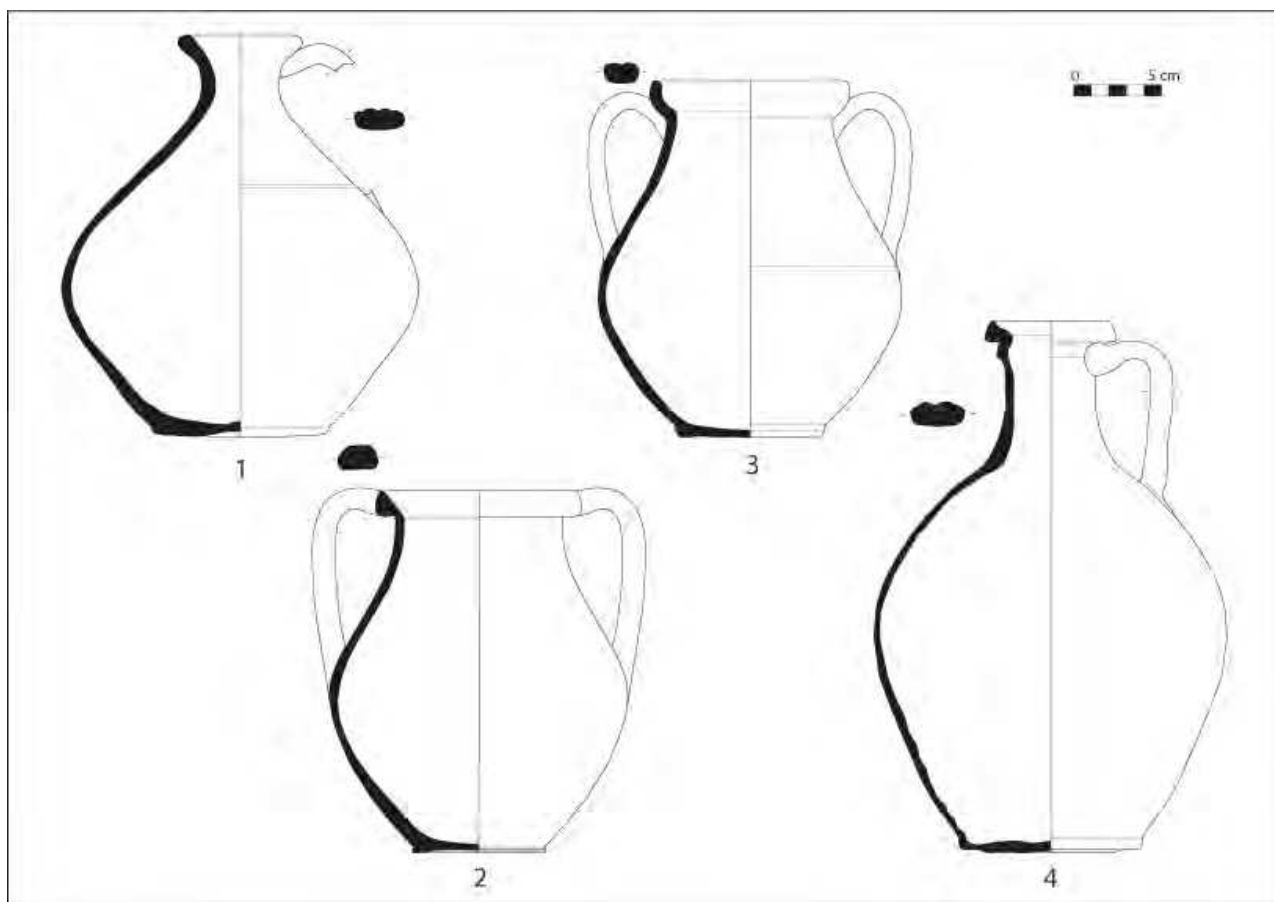


Figura 7. Jarras de cerámica común oxidante.

lla romana del Mas d'en Gras (Vila-seca) y en otros lugares cercanos, que presentan unos perfiles muy similares, y que se fechan a finales del siglo II o inicios del III (Járrega, 2003: 141-142 y 168-170, Figs. 18-20; Járrega, 2009a; Járrega y Sánchez, 2008: 110, Fig. 92 y 111, Fig. 94; Járrega y Buffat, 2012; Buffat y Járrega, 2014). Por ello, creemos que este paralelismo formal permite plantear un significado cronológico para las jarras que presentan estos perfiles panzudos. En la misma villa del Mas d'en Gras se ha documentado una jarra en cerámica común oxidada (con la misma datación que las piezas mencionadas), muy parecida a la de Tortosa, si bien es biansada (Járrega y Sánchez 2008: 108, Fig. 90.3). Asimismo, otra pieza también biansada con un perfil similar se halló en Can Aliu (Peratallada, Girona), en el Alt Empordà (Río-Miranda y De la Pinta 1978: 29).

- Jarra biansada (*urceus*) de perfil globular bicónico (Fig. 7.2). Número de inventario: SFT'09 2014 nº 18. Pasta de color rosa y engobe ocre amarillento. Borde almendrado, de claro perfil triangular, bien diferenciado del resto del cuerpo. Las asas tienen la sección ligeramente apaisada, y al igual que

la jarra que citamos a continuación, se entregan directamente al labio de la pieza. El pie, exvasado, es muy simple y bajo. El interior apareció relleno de mortero. El tipo de borde almendrado recuerda a la forma Casas *et al.* 1990, 701, de Ampurias, fechada en la primera mitad del siglo III; sin embargo, en este último caso, del que no se conoce más que el borde, el cuello y el arranque de las asas, estas últimas nacen en el cuello, a diferencia del ejemplar que nos ocupa, donde se entregan directamente al borde.

- Jarra biansada (*urceus*) de perfil globular bicónico (Fig. 7.3). Número de inventario: SFT'09 2015 nº 3. Le falta parte de un asa; las paredes son bastante delgadas (menos de 5 cm). Borde recto y vertical, convexo al exterior y cóncavo al interior, claramente diferenciado del resto del cuerpo; posiblemente tiene este perfil para encajar mejor una tapadera. La sección de las asas es tubular algo apaisada, con una acanaladura vertical por el lado exterior, y como en la jarra anterior se entregan a labio de la pieza. Pie muy sencillo, apenas exvasado. Pasta rosada y engobe exterior de tono blan-

quecino. Conocemos un paralelo muy similar en un ejemplar entero hallado en *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) con la única diferencia de que éste es monoansado (Beltrán *et al.* 1998: 393, núm. 81.258; 432, Fig. 213).¹ Otro ejemplar muy parecido, hallado en un contexto de finales del siglo II o inicios del III, se halló en el asentamiento romano de Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragona), si bien el borde es más sencillo, ligeramente exvasado (Járrega y Sánchez, 2008: 108, Fig. 90.8). Asimismo, recuerda ligeramente a las jarras Casas *et al.* 1990, 545 a 548, de las villas romanas de la Quintana (Cervià de Ter) y Tolegassos (Viladamat), en las comarcas gerundenses, si bien las asas de estas últimas tienen el perfil apaisado, y el borde es exvasado simple.

El ejemplar de *Celsa* se data en época tiberiana, hacia el año 20 dC, por lo que corresponde a un ejemplar sin duda más antiguo que el que aquí nos ocupa. Sin embargo, al ser considerado como una producción local, es posible que se trate de un ancestro de la pieza hallada en Tortosa y ello podría reforzar la sospecha de que se trata de una producción situable en la zona del Ebro, entre *Caesaraugusta* y *Dertosa*, o en una de ambas ciudades.

- Botella (*ampulla*) entera monoansada de perfil globular (Fig. 7.4). Número de inventario: SFT'09 2014 n° 16. Pasta de color rosada-beige. Presenta un borde de perfil triangular, con una moldura en el cuello, justo debajo del borde. El asa, de sección apaisada con una moldura formada por tres líneas incisas, nace directamente bajo el borde, superponiéndose a la moldura del cuello. Cuello largo y perfil globular alargado. La base es muy simple, sin pie diferenciado. Forma similar a la forma Casas *et al.* 1990, 439, de Ampurias, que se fecha en la primera mitad del siglo II, y que también tiene la pasta de color rosa-anaranjado. También recuerda a la forma Casas *et al.* 1990, 704-705, de la segunda mitad del siglo III, documentada en Ampurias y en la villa romana de Pla de Dalt (Sarrià de Ter, Gerona) pero estos dos ejemplares son más angulosos, y al menos el segundo es biansado. Podemos mencionar también un fragmento de borde y cuello con el mismo perfil e idéntica moldura, hallado en el yacimiento de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (Lasaosa, 2013: 329).

En Mataró se documentan fragmentos de borde y cuello muy similares, sólo que el labio es de sección circular en vez de triangular, y el cuello es más estrecho; uno apareció en un estrato fechado en época de Tiberio - Claudio (Puerta, 2000: 36

y 39, núm. 1508; 175, lám. 29.3), por lo que no se puede asociar directamente con el ejemplar de Tortosa.

Se podría englobar de modo genérico dentro de la forma Vegas 38, que Mercedes Vegas (1973: 92-95) define como "jarras de un asa y cuello largo", si bien podemos considerarlas actualmente como botellas; sin embargo, esta supuesta forma en realidad agrupa producciones de cronología y tipología diversas, entre otras, las botellas de cerámica africana de pasta amarilla a las que nos hemos referido anteriormente.

ÁNFORAS

- Ánfora bética, forma Dressel 20 C, de pequeñas dimensiones, que podemos considerar una auténtica ánfora en miniatura (Fig. 8.1). Número de inventario: SFT'09 2014 n° 20. La cronología de la forma Dressel 20 C es flavio-trajanea (Berni y García Vargas, 2016), pero al tratarse de una versión en miniatura las características tipológicas del borde deben considerarse con precaución. Al tratarse de un ejemplar completo lo podemos considerar cronológicamente correspondiente a finales del siglo II, por el contexto material. Sobre la forma Dressel 20, dado que ha generado una ingente bibliografía, remitimos a la síntesis más actualizada sobre el tema, obra de P. Berni y E. García Vargas (2016). Para la difusión de las ánforas Dressel 20 en Cataluña, debe tenerse en cuenta el trabajo que elaboró Piero Berni (1998) hace veinte años; hasta el momento, no se han publicado muchas novedades sobre el tema referente a la zona catalana.

- Fragmento inferior de ánfora bética, forma Dressel 20 (Fig. 8.2). Número de inventario: SFT'09 2014 n° 14. Se trata de un ejemplar recortado, al que se le ha eliminado la parte superior (borde, asas y cuello), que fue aserrada. Sin duda ello se debe a una reutilización del ánfora, posiblemente como recipiente de almacenaje, a modo de pequeño *dolium*. Sin embargo, es bien sabido lo difícil que es reutilizar una ánfora de aceite, lo que explica el abandono masivo de estos recipientes en el Monte Testaccio de Roma. Este ejemplar presenta un grafito *pre cocturam* en el fondo, que corresponde a un numeral. Parece leerse la cifra XII (en retro) y las letras CAR.

- Ánfora bética, entera, de la forma Beltrán 2 A2, subtipo C (Fig. 8.3), según la clasificación de E. García Vargas (1998, pp. 106-107 y p. 324, fig. 6.6;

1. Agradecemos a la Dra. Carmen Aguarod Otal por habernos llamado la atención sobre este paralelo.

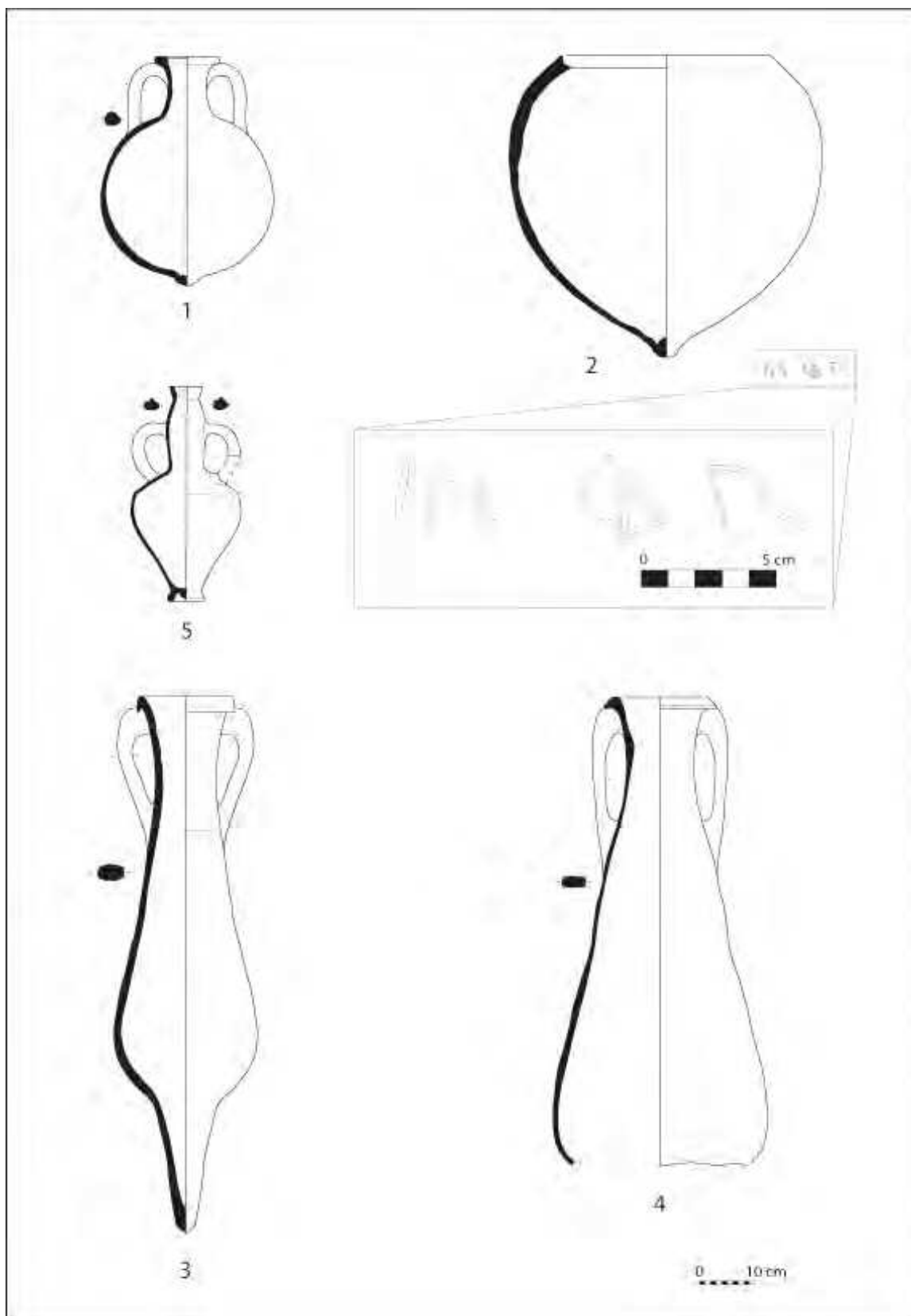


Figura 8. 1- Ánfora bética de la forma Dressel 20 en miniatura. 2- Ánfora bética de la forma Dressel 20, aserrada para su reutilización. 3- Ánfora bética, forma Beltrán Beltrán 2 A2/C . 4- Ánfora bética, forma Beltrán 2 B/B. 5- Anforita de probable origen siciliano, de la forma Robinson M 254 / Benghazi Mid Roman 1 / Ostia II, 523.

Beltrán IIaC). Número de inventario: SFT'08 2014 nº 12. Sobre esta forma, véase un estado de la cuestión reciente en el artículo on-line de G. García Vargas, D. Martín-Arroyo y L. Lagóstena (2016). Beltrán (1970: 426-431) propuso una diferenciación entre la forma 2 A1 y la 2 A2, por razones morfológicas, si bien tanto en una como en otra los tamaños varían según los talleres. García Vargas ha propuesto cuatro variantes (denominadas A, B, C y D) de la forma Beltrán 2 A, a partir de los materiales documentados en los alfares de la bahía de Cádiz; las variantes C y D corresponden a lo que Beltrán denominó forma 2 A2. El subtipo C presenta, según García Vargas, un cuerpo piriforme y estilizado, un pivote cónico abierto y un cuello habitualmente de forma troncocónica, más estrecho en la parte correspondiente al cuerpo que en la zona de contacto con el borde, sin que aparezca la carena que separaba el cuello del resto del cuerpo, que aparecía en las variantes A y B. Para evitar problemas y confusiones terminológicas, proponemos denominar a este tipo anfórico con la fórmula Beltrán 2 A2/C.

El tipo Beltrán 2 A (Beltrán, 1970: 421-433), es un ánfora de compleja sistematización, puesto que fue producida en un abundante número de alfarerías en toda la costa bética (desde la provincia de Huelva a la de Granada, con una concentración destacable en la zona gaditana), lo que explica la variabilidad formal del mismo. Las variantes C y D (o Beltrán 2 A2) son propias del siglo II, si bien se documenta el inicio de su producción a finales del siglo I dC (como se documenta en los alfares de Puente Melchor y Puerto Real). Se documentan en varios pecios, como el Gandolfo, en la costa de Almería (Pascual, 1968), el Planier 4 (Benoit, 1962: 154-156) y el Tiboulen de Maire (Pomey *et al.* 1987-88, Fig. 14c), ambos en la costa de Marsella. Estas ánforas se produjeron y difundieron al menos hasta mediados del siglo II, como lo indica un contexto en Augst (Suiza) (Bohn, 1926), y hasta finales del siglo II, como lo podría indicar su presencia en la torre 16 de la muralla romana de Barcelona (Martín, 2007: 128-133).

- Ánfora bética, semicompleta (le falta la parte inferior con el pivote), de la forma Beltrán 2 B (Beltrán, 1970: 433-444), subtipo B (Fig. 8.4). Número de inventario: SFT'09 2014 nº 13. Para la forma Beltrán 2 B, la síntesis más actualizada es la ficha on-line de E. García Vargas, D. Bernal y J.J. Díaz (2016). Corresponde a la variante más tardía, la definida por García Vargas como Beltrán IIbB (García Vargas, 1998: 109 y 325, Fig. 7.3); se caracteriza, según este autor, en que no aparece ningún ángulo que diferencie el borde (que se apoya directamente sobre las asas) del resto del cuerpo, siendo la pan-

za del ánfora de acusado perfil piriforme, con un pivote (que en nuestro ejemplar no se conserva) más pequeño (y a veces rematado por un apéndice en forma de botón) que en las variantes anteriores. El borde es también más ancho y horizontal. Se trata del precedente tipológico de la forma Almagro 50 - Keay 16. Como hemos hecho en relación con el ejemplar anterior, creemos que una buena forma de denominar este tipo y evitar confusiones terminológicas sería calificarlo como Beltrán 2 B/B.

La forma Beltrán 2 B se documenta también en diversos pecios del Mediterráneo occidental (Sciallano y Sibella, 1991: 60; Liou, 2001: 1085, lám. X), entre ellos el de Bou Ferrer: (Vila-joiosa, Alicante; De Juan, Cibecchini y Vento, 2011: 187-190). Cronológicamente se fecha entre la época flavia en la segunda mitad del siglo II (García Vargas y Bernal: 668); siendo el ejemplar que aquí estudiamos una variante tardía, no dudamos en situarla en la segunda mitad del siglo II, lo que cuadra con los otros materiales del contexto.

- Anforita semicompleta (falta solamente parte de un asa) de pequeño tamaño, de procedencia probablemente siciliana (Figs. 8.5; 9). Forma Robinson M 254 / Benghazi Mid Roman 1 / Ostia II, 523. Número de inventario: SFT'08 2014 nº 19. Tiene un cuerpo ovoide que se estrecha hacia la base, constituida por un pie moldurado. El cuello es estrecho y el borde, de sección triangular vertical, se muestra bien diferenciado por una carena. Presenta una pasta de color rojo oscuro, y un engobe espeso de color amarillo blanquecino, que cubre toda la superficie exterior.

Estas ánforas se han denominado Robinson M 254 (o Agora M 254) / Benghazi Mid Roman 1, debido a haberse identificado en el ágora de Atenas (Robinson 1959) y en la ciudad libia de Bengasi (Riley, 1979). Se habían considerado africanas por su abundancia en *Leptis Magna* y otros lugares (Panella, 1973: 471; Manacorda, 1977: 232), y por aparecer representadas en un mosaico de *Thugga* (la actual Dugga, en Túnez; Brun, 2003: 25 y Fig. 7); sin embargo, los análisis arqueométricos efectuados en ejemplares hallados en Lyon y Arles, en Francia, permiten rechazar un origen africano, y refuerzan, por lo tanto, su origen siciliano (Capelli y Bonifay, 2007: 554). Sin embargo, se ha documentado recientemente su producción en Latrun (Libia; Mazou y Capelli, 2011), con lo cual la geografía de la producción de estas ánforas no está totalmente cerrada.

Tienen una escasa pero significativa difusión en el Mediterráneo occidental, pues además del ejemplar de Tortosa y de los mencionados de Arles y Lyon se conoce un ánfora completa hallada en



Figura 9. Anforita de probable origen siciliano, de la forma Robinson M 254 / Benghazi Mid Roman 1 / Ostia II, 523.

el pecio de la bahía de Pampelonne, en la costa francesa (Léquément, 1976: 184-185, Fig. 8a) que se ha fechado (suponemos que equivocadamente), en el siglo IV. Léquément da a conocer también un ejemplar hallado en Mérida (Léquément, 1976: 185, Fig. 8b). Dos ejemplares se han documentado en Arles (Francia), procedentes de los dragados del río Ródano (AAVV, 2009: 264-267, núms. 10 y 11). Todo ello permite ampliar la geografía de la distribución de estas ánforas.

Por su parte, Clementina Panella (2001: 247 y 255, Fig. 5, números 31 a 34) publicó cinco anforitas, que considera de producción no identificada, pero que sugiere que puedan proceder de Sicilia; la primera de ellas (la número 31), de cuerpo más alargado y estilizado que el de Tortosa, fue hallada en *Leptis Magna*; las otras tres presentan un cuerpo más globular (lo que las diferencia también del ejemplar tortosino), pero en cambio tienen un perfil de las asas muy parecido, así como un borde muy similar, con su sección triangular y un estrechamiento en-

tre el borde y el cuello. En cuanto a su procedencia, fueron halladas en Pompeya y El Djem, en Túnez (números 32 y 34), mientras que la número 33, sin procedencia, se conserva en un museo de Leiden.

Evidentemente, el ejemplar de Pompeya presenta un *terminus ante quem* muy claro del año 79 dC, lo que nos permite concluir que ya en el siglo I se producían y comercializaban estas ánforas. Todas son distintas en relación con la que aquí publicamos, en el sentido de que esta presenta un estrechamiento en la parte baja del cuerpo, justo sobre la base, de la que carecen los otros ejemplares conocidos, de apariencia globular. Dado el contexto del ejemplar de Tortosa, podemos plantear que estas ánforas se comercializaban aún a mediados o en la segunda mitad del siglo II.

Aunque no nos ha sido posible efectuar estudios arqueométricos sobre el ánfora de Sant Felip Neri, un análisis macroscópico (pasta de color rojo intenso, y espeso engobe de color amarillo blanquecino) sugiere una procedencia itálica, con lo que un origen siciliano entra dentro de lo probable. Además, creemos que es remarcable la similitud de estas ánforas con la forma Keay 52, una producción de los siglos IV-V que actualmente se atribuye a la zona de Calabria y el este de Sicilia, por lo que probablemente esta última, que alcanzó una difusión discreta pero remarcable en el Mediterráneo occidental, como muestran los ejemplares hallados en Cataluña (Keay, 1984: 262, Fig. 114, y 267-268) no es otra cosa que la evolución formal del ánfora altoimperial, de la que los hallazgos de Tortosa, Pompeya y *Leptis Magna* constituyen los eslabones conocidos.

Posteriormente, Giorgio Rizzo (2003: 157-158), en su interesantísimo estudio de conjunto sobre las cerámicas halladas en Roma, hace mención de este tipo de ánfora, al que denomina Ostia II, 523, del que se hallaron ocho fragmentos en las excavaciones de la *Meta Sudans*, junto al Coliseo. Estos fragmentos presentan, según Rizzo, una pasta beige o rosada, de fractura dura, con numerosas inclusiones de color gris, blancas y marrones, con un engobe exterior de color blanco grisáceo, y una textura que define como de “piel de naranja”.

Rizzo recoge la hipótesis de R.J.A. Wilson (1990: 264, Fig. 224a) según el cual estas ánforas fueron producidas en Naxos (Sicilia), donde se han hallado, al parecer, elementos de fallos de horno (Wilson, 1990: 264, Fig. 224a; Freed, Wilson, 1999: 268; Wilson, 2000: 361-363 y fig. 20). En Naxos se produjeron, en los siglos IV y V, las ánforas de la forma Keay 52, que ya hemos mencionado más arriba, lo cual refuerza la idea de que se trata de una producción derivada de las Ostia II, 523. Rizzo

cree que estas ánforas deberían transportar el vino *tauromenitanus*, de *Tauromenium* (Taormina), cita-do por las fuentes (Plinio, *Historia Natural*, XIV, 66).

Rizzo (2003: 158, fig. 17) publica también un ejemplar producido en Naxos, dado a conocer anteriormente por Lentini y Garraffo (1995, lám. I) muy similar al de Tortosa, si bien se conserva solamente la parte superior y la base; por lo tanto, no sabemos si la pared debería ser más abombada como en otros ejemplares o más estrecha como la de las excavaciones de Sant Felip Neri, lo que le confiere hasta ahora una especificidad en relación con los otros casos conocidos.

Esta ánfora se tiene que enmarcar dentro del conjunto de ánforas de base plana, como las las Oberaden 74 y Dressel 28 hispánicas, o las Gauloise 4 gálicas. Sin embargo, con las que presenta mayores puntos de similitud es con las ánforas de Spello y Forlimpopoli en Italia (Panella, 2001: 247, p. 252, Fig. 2, núms. 11-12, 253, Fig. 3, núms. 21-22, y 254, Fig. 4, núms. 23-27), así como la denominada Dressel 2-4 de base plana, que se conoce solamente en la zona de Pompeya (Panella y Fano, 1977: 171, Fig. 25; Panella, 2001: 247 y 251, Fig. 1, núm. 4). Estas producciones itálicas influyeron probablemente en la producción siciliana que corresponde al ejemplar que estudiamos aquí.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Uno de los elementos importantes del conjunto cerámico que aquí estudiamos lo constituyen las denominadas “cerámicas comunes”, concretamente las jarras y botellas de mesa, pues al hallarse ejemplares completos creemos que nos encontramos ante un grupo de materiales muy interesante para el estudio de estas producciones.

El primer estudio tipológico (y en gran parte el único) que se ha hecho sobre la cerámica común romana es el estudio de Mercedes Vegas (1973), que plantea una tipología de cerámicas de mesa del Mediterráneo occidental, entre el período tardorrepublicano y la Antigüedad tardía. Teniendo en cuenta la problemática específica que presenta este material, es de agradecer que la ordenación se haga por criterios tipológicos (forma del borde, diámetro del cuello), por lo que esta tipología aún resulta parcialmente utilizable, a pesar del tiempo transcurrido, si bien las formas que define son demasiado genéricas y corresponden a tipos cronológicamente y tipológicamente muy variados.

Posteriormente al trabajo de Vegas, son muy pocas las aportaciones que nos interesan. Cabe mencionar las diversas contribuciones a una mesa redonda que se organizó en Ampurias en 1994, y

que dio como resultado la publicación de un volumen (Aquilué, Roca eds., 1995), en el que hay una serie de aportaciones al respecto. Sobre las cerámicas de importación, especialmente las producciones itálicas y africanas, debemos recordar el fundamental trabajo de Carmen Aguarod (1991); asimismo, debemos resaltar también un interesante estudio de esta autora sobre la cerámica del yacimiento de El Palao (Alcañiz, Teruel) muy útil como estudio de conjunto de materiales de este lugar (Aguarod, 2003), así como su estudio de la cerámica común en el valle del Ebro (Aguarod, 2017).

Sin embargo, lo que resulta fundamental para nosotros, por la similitud tipológica de muchos ejemplares y por tratarse de un estudio de conjunto con base tipológica y cronológica correspondiente a la costa catalana, es el estudio de la cerámica común romana encontrada en las comarcas gerundenses, obra de varios autores (Casas *et al.* 1990), que es un estudio de conjunto sobre estas producciones en época romana altoimperial. Aunque está ordenado con criterios tipológicos y cronológicos, no llega a plantearse la creación de una tipología, lo que es quizás una carencia a la hora de utilizar este trabajo como punto de referencia. Y lo cierto es que lo es, porque el panorama cerámico que recoge no es válido solamente para la zona del noreste de Cataluña, sino para toda la costa mediterránea occidental. A partir de este trabajo, podemos constatar la existencia de materiales producidos en la zona gerundense (como el taller de Llafranc) pero también otras producciones, como la llamada “africana de pasta amarilla”, el conocimiento de la cual se ha desarrollado últimamente con los estudios de Bonifay, como en el caso de los barreños de los tipos Uzita 1 y 2 (Bonifay, 2004: 260-265).

Los mismos autores (Casas *et al.* 1995) publicaron poco después un interesante resumen de este trabajo; dos de estos autores publicaron años más tarde un nuevo trabajo de síntesis sobre el mismo tema (Casas, Nolla, 2012). También podemos mencionar el estudio de Carmen Puerta (2000) sobre la zona central layetana, correspondiente a las ciudades de *Baetulo* (Badalona) e *Iluro* (Mataró), que constituye otro ejemplo puntual de estudio sobre la llamada “cerámica común”.

En la necrópolis de la plaza de la villa de Madrid de Barcelona, en contextos de pleno siglo II (con presencia de cerámica africana de cocina, formas Hayes 131, 196, 197 y 200), aparecen jarras monoansadas de perfil globular bicónico (Beltrán de Heredia, 2007: 41, lám. 12, núm. 3; 43, lám. 13, núms. 2, 3, 5 y 7; 53, lám. 18, núms. 1 y 2), similares a las biansadas halladas en Sant Felip Neri, pero aparte de tener una sola asa los perfiles de

los bordes son muy sencillos, exvasados, diferenciados de los que estamos estudiando.

En cuanto a las ánforas, el hallazgo de dos ejemplares prácticamente completos nos permite constatar la coincidencia en el tiempo de las formas Beltrán 2 A y 2 B, en este caso de una 2 A tipo C y una 2 B tipo B, respectivamente (según la clasificación antes mencionada de García Vargas). La presencia de productos béticos, además de estas ánforas de salazón propias del siglo II, se completa con la Dressel 20 cortada para su reutilización, además de la Dressel 20 C en miniatura, que podemos suponer que responde a algún tipo de aceite más preciado de lo normal o a una muestra del mismo. Aunque se reduce todo el conjunto anfórico del contexto a estas cuatro ánforas, además de la siciliana Robinson M 254, y por lo tanto, no podemos ensayar conclusiones de tipo estadístico, creemos que es significativa esta presencia de productos béticos en la zona portuaria de *Dertosa* en la segunda mitad del siglo II.

Aunque el número de ejemplares es reducido, creemos que es significativo el hecho de que no aparezcan ánforas locales de las que se denominan como "tarraconenses", cuya producción se documenta en el área del Ebro (Járrega, 2009b), si bien es muy probable que no superen cronológicamente el siglo I dC.

CONCLUSIONES

Si bien el conjunto de materiales que hemos estudiado no es muy extenso, creemos que es muy significativo no solamente para el conocimiento de la ciudad romana de *Dertosa*, sino como ejemplo de contexto cerámico de la segunda mitad del siglo II en la *Hispania Citerior*. Llama la atención la escasez de cerámicas finas, si bien la concurrencia del ejemplar de forma inédita hasta ahora de sigillata africana A, en concurrencia con las formas Draggendorf 15/17 y Ritterling 8 de la sigillata hispánica, remiten a un contexto de los siglos I a III. La cerámica africana de cocina, en concreto las formas Hayes 197 y 200, apuntan también a una cronología de la segunda mitad del siglo II.

Creemos que el conjunto que aporta más novedades son los ejemplares de cerámica común de cocina, correspondientes a jarras, ollitas y pucheros. Es interesante destacar la presencia de ejemplares de cerámica africana de pasta rosada (el puchero Hayes 200 *similis*), que imitan las formas de la cerámica de cocina africana, así como de cerámica africana de pasta amarilla, representada por una botella, que en este caso sí se aleja del repertorio de la cerámica africana de cocina. Corresponden

a producciones africanas poco estudiadas, centradas en un siglo II avanzado y el siglo III, que tenemos documentada en las comarcas del nordeste de Cataluña (Casas *et al.* 1990 y 1995; Casas, Nolla, 2012) y que aparecen también en *Dertosa* en contextos de la misma época; será interesante llevar a cabo el seguimiento de la distribución de estos materiales, ya que es muy probable que en general no hayan sido distinguidas de las cerámicas comunes locales o regionales hispanas.

El conjunto de jarras es también muy interesante, al aportarnos formas completas, que nos ayudan a precisar la tipología de estos materiales, hasta ahora prácticamente no estudiados, aparte el trabajo fundacional de Vegas (1973) y la amplia investigación llevada a cabo en las comarcas del nordeste de Cataluña (Casas *et al.* 1990 y 1995; Casas, Nolla, 2012). No podemos documentar su procedencia, si bien la similitud de una de las jarras con un ejemplar (más antiguo) de *Celsa* podría apuntar hacia una producción en la zona del Ebro, cosa completamente lógica, teniendo en cuenta el lugar del hallazgo de la pieza. Por otro lado, el ejemplar monoansado de perfil panzudo remite, como hemos indicado, a otras producciones, documentadas en el *ager* de *Tarraco* (Járrega, Buffat, 2012; Buffat, Járrega, 2014), que se fechan también a finales del siglo II o inicios del III, por lo que estos perfiles deben tener un significado cronológico.

Un detalle interesante es que todo el conjunto de cerámicas comunes son productos de mesa, a excepción quizás de la cerámica de cocina africana, si bien la forma Hayes 200, un puchero u ollita con pie, creemos que no puede descartarse que tuviesen también una utilización en la mesa. Sea como sea, no se han encontrado productos destinados específicamente a la cocina.

En cuanto a las ánforas, el conjunto es escaso pero también muy interesante. En primer lugar, debemos hacer referencia al ánfora Dressel 20, de tipología imposible de identificar, al haber sido aserrada la parte superior del ánfora para su reutilización. En todo caso, documenta la presencia de aceite bético en la *Dertosa* del siglo II. Más interesante es la presencia de una anforita de la forma Dressel 20 C en miniatura, que posiblemente corresponde a una muestra de aceite bético de especial calidad, lo que explicaría el hallazgo de este pequeño recipiente.

Destacan los dos ejemplares completos de ánforas béticas de salazón, de las formas Beltrán 2 A2/C y Beltrán 2 B/B; les atribuimos esta denominación a partir de las propuestas por Miguel Beltrán (1970) y Enrique García Vargas (1998), ya que creemos que la grafía que propone este últi-

mo autor (con juegos de letras mayúsculas y minúsculas) puede llevar a confusión, mientras que la propuesta que aquí hacemos nos parece más clarificadora. La presencia de estos ejemplares demuestra la coexistencia cronológica de los tipos más tardíos de las formas Beltrán 2 A y Beltrán 2 B respectivamente, lo que creemos que se podría explicar por el elevado número de talleres que produjeron estas formas. En todo caso, indican la importancia de la presencia de las salazones béticas en la *Dertosa* del siglo II.

Finalmente, debemos poner de relieve la presencia de la anforita de la forma Robinson M 254 / Benghazi Mid Roman 1 / Ostia II, 523, que probablemente fue producida en el taller de *Naxos*, en Sicilia, y debió servir para envasar el vino *tauromenitanus* citado por Plinio el Viejo. Este tipo de ánfora, claro precedente de la forma Keay 52 que se elaboraría más tarde en la misma zona, presenta una característica específica, pues el estrechamiento que muestra en la parte baja del cuerpo difiere claramente de los otros ejemplares conocidos, que tienen una tendencia formal más fusiforme.

Por lo tanto, y si bien hemos de ser prudentes ante el escaso conjunto de materiales (aunque sean altamente significativos, por haberse hallado enteros o semicompletos e *in situ*), podemos establecer una serie de conclusiones sobre el perfil del comercio y uso cerámico en la *Dertosa* del siglo II:

La sigillata hispánica está representada por la presencia de formas lisas, al menos la Draggen-dorf 15/17 y la Ritterling 8.

La presencia de sigillata africana A se documenta a través del cuenco de forma nueva que hemos documentado en este contexto.

Aparece la cerámica africana de cocina, como es habitual en todos los contextos costeros de esta época, representada aquí por la cazuela de la forma Hayes 197 y el Puchero de la Hayes 200.

Se documentan otras producciones de origen africano menos conocidas, pero bien documentadas en otras zonas (como el nordeste de Cataluña, singularmente en el área ampuritana), que corresponden a lo que se conoce como cerámica común africana de pasta rosada (representada por una forma que imita la Hayes 200 de la cerámica africana de cocina) y la cerámica africana de pasta amarilla, de la que hemos documentado una botella monoansada.

El conjunto de jarras de cerámica común oxidante es muy interesante, pues se trata de ejemplares completos que creemos que serán de utilidad para la definición de la tipología de estas cerámicas en contextos de época medioimperial. Probablemente se trata, al menos en parte, de productos elaborados en la zona del Ebro, tal vez en el ámbito de la misma *Dertosa*. El perfil panzudo de una de las jarras creemos que es un elemento definitorio de la tipología de estas producciones en la segunda mitad del siglo II e inicios del III.

La importación de aceite bético en la segunda mitad del siglo II en *Dertosa* no constituye ninguna rareza, todo lo contrario, permite documentar la continuidad de la comercialización del aceite bético a lo largo de la costa mediterránea, probablemente en dirección a Narbona, siguiendo una ruta de cabotaje, lo que permite enlazar estos hallazgos con los del resto de la costa catalana. Por otro lado, la presencia de una anforita de la forma Dressel 20 en miniatura creemos que posiblemente corresponde a una muestra de aceite de especial calidad.

Las ánforas de las formas Beltrán 2 A2/C y Beltrán 2 B/B, además de permitirnos constatar la contemporaneidad de ambos tipos, sirven para documentar la importación de salazones béticas en la *Dertosa* de la segunda mitad del siglo II. Es probable que la comercialización de las mismas a lo largo de la costa catalana pueda relacionarse con la del aceite de la misma procedencia.

No sabemos si es significativa o no la ausencia de ánforas de producción local o regional (las denominadas ánforas tarraconenses) por lo que es posible que las ánforas elaboradas en alfares de esta zona hubiesen ya finalizado su período de producción en la segunda mitad del siglo II.

Finalmente, es de destacar la presencia de la anforita siciliana de la forma Robinson M 254 / Benghazi Mid Roman 1 / Ostia II, 523, que en nuestro ejemplar presenta características formales un tanto diferenciadas (en concreto, el estrechamiento de su parte baja), que demuestran la llegada a *Dertosa* en la segunda mitad del siglo II de productos un tanto exóticos, como el vino de *Tauromenium*.

En definitiva, las cerámicas que hemos estudiado constituyen un conjunto cerrado, que creemos que puede ser de utilidad para el conocimiento del comercio en la *Dertosa* de la segunda mitad del siglo II, así como para el estudio de contextos de dicha época en la costa mediterránea hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2009): "Objects du commerce et du quotidien", en Long, L. y Picard, P. (eds.), *César. Le Rhône pour mémoire*: 246-273. Arles.
- AQUILUÉ, X., ROCA, M. (eds.) (1995): *Ceràmica comuna romana d'època altoimperial a la*

- Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VIII. Barcelona.
- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AGUAROD, C. (2003): "Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación de alimentos, almacenaje y mesa", *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 10: 127-165. Alcañiz.
- AGUAROD, C. (2017): "Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas" en Fernández Ochoa, C., Morillo, A. y Zarzalejos, M.M. (coords.), *Manual de cerámica romana III: cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*: 15-95. Alcalá de Henares.
- AQUILUÉ, X. (1995): "La cerámica común africana", en Aquilué, X. y Roca, M. (eds.), *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*: 61-74. Barcelona.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): "La *via sepulcralis* de la plaza Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de *Barcino*", *QUARTHIS, Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, època 2, núm. 3: 12-63. Barcelona.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- BELTRÁN, M., AGUAROD, C., HERNÁNDEZ, M.A., MÍNGUEZ, J.A., PAZ, J.A. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, III.1. *El instrumentum domesticum de la "Casa de los Delfines"*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BENOIT, F. (1962): "Nouvelles épaves de Provence (III)", *Gallia*, vol. 20 (1): 147-176. París.
- BERNI, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Serie Instrumenta, 4. Barcelona.
- BERNI, P., GARCÍA VARGAS, E. (2016): "Dressel 20 (Valle del Guadalquivir)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-20-guadalquivir-valley>).
- BOHN, O. (1926): "Pinselschriften auf Amphoren aus Augst und Windisch", *Anzeiger für Schweizerische. Altertumskunde*, vol. 28: 197-212. Zurich.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series, 1301. Oxford.
- BRUN, J.-P., 2003, "Les pressoirs à vin d'Afrique et de Maurétanie à l'époque romaine", *Africa* (Série Séances Scientifiques), 1: 7-30.
- BUFFAT, L., JÁRREGA, R. (2014): "La ceràmica comuna tarraconense", en Járrega, R. y Prevosti, M. (eds.), *Ager Tarraconensis 4. Els Antigons, una vil·la senyorial del Camp de Tarragona*. Serie "Documenta", 16: 203-211. Tarragona.
- CAPELLI, C., BONIFAY, M. (2007): "Archéologie et archéométrie des céramiques africaines: une approche pluridisciplinaire", *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and archaeometry*, vol. II: 551-567. Oxford.
- CARANDINI, A., TORTORELLA, S. (1981): "Ceramica africana. Terra sigillata: vasi. I. Vasi non decorati o decorati a stampo. A) Produzione A", *Atlante delle forme ceramiche, i. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale: 19-52. Roma.
- CARTES, A., GILISBARS, T. (2009): "Estudi de les restes ceràmiques del Mas de Sant Pau (Masdenverge, Montsià, Catalunya)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27: 207-216. Castellón.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M., TREMOLEDA, J. (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana, i. Materials augustals i alto-imperials a les comarques de Girona*. Girona.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J.M., TREMOLEDA, J. (1995): "Les ceràmiques comunes locals del nord-est de Catalunya", en X. Aquilué y M. Roca (eds.): *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes, VIII: 99-127. Barcelona.
- CASAS, J., NOLLA, J. M. (2012): "Cerámica común altoimperial en el nordeste peninsular", en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*: 469-485. Cádiz.
- DE JUAN, C., CIBECCHINI, F., VENTO, E. (2011): "El pecio romano Bou Ferrer, un velero de comercio naufragado en la costa de Vila Joiosa", *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos Municipales en el Marq. Alicante*.
- DILOLI, J., FERRÉ, R., JÁRREGA, R., VILÀ, J. (2012): "Darreres novetats sobre la Tortosa romana. Intervencions arqueològiques del GRESEPIA (URV) entre els anys 2006 i 2011 a la ciutat", *Auriga*, 63: 36-39. Barcelona.

- DILOLI, J., FERRÉ, R., JÁRREGA, R., VILÀ, J. (2014): "Nuevas aportaciones para el conocimiento de la antigua Dertosa. La excavación de la calle de Sant Felip Neri (Tortosa, Catalunya)", en Álvarez, J.M., Nogales, T. y Rodà, I. (eds.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. II: 1139-1141. Mérida.
- DILOLI, J.; FERRÉ, R.; JÁRREGA, R.; VILÀ, J. (2015): "La ciudad de Dertosa durante el Alto Imperio. La ocupación del área suburbial del barranco del Rastre", *Zephyrus*, LXXVI: 121-139. Salamanca.
- ESCRIVÀ, V. (1989): *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica*. Serie Arqueológica Municipal, 8. Valencia.
- FERRÉ, R. (2016): "Intervenció arqueològica al carrer de Sant Felip Neri (Tortosa, Baix Ebre)", *I Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre*, vol. I: 450-461. Tortosa.
- FERRÉ, R., JÁRREGA, R. (2015): "Una nueva forma de Sigillata africana A hallada en la antigua ciudad romana de Dertosa (Tortosa, comarca del Baix Ebre, provincia de Tarragona)", *Boletín SECAH – EX OFFICINA HISPANA*, 6: 37-38. Madrid.
- FREED, J., WILSON, R. J. A. (1999): "Sicilian Naxian Wine Amphoras: A New Look at Wine in North Africa", *American Journal of Archaeology*, 103: 268. Boston.
- GARCÍA NOGUERA, M., POCIÑA, C., REMOLÀ, J.A. 1997: "Un context ceràmic d'inicis del segle II d.C. a Tàrraco (Hispania Tarraconensis)", *Pyrenae*, 28: 179-209. Barcelona.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana: (siglos II a.C - IV d.C)*. Écija.
- GARCÍA VARGAS, E., BERNAL, D. (2008): "Ánforas de la Bética", en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 661-687. Cádiz.
- GARCÍA VARGAS, E., BERNAL, D., DÍAZ, J.J. (2016): "Beltrán IIB (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/beltran-iib-baetica-coast>).
- GARCÍA VARGAS, E., MARTÍN-ARROYO, D., LAGÓSTENA BARRIOS, L.G. (2016): "Beltrán IIA (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/beltran-ii-baetica-coast>).
- GENERA, M., JÁRREGA, R. (2011): *Aproximació a l'ager Dertosanus: la vil·la romana de Barrugat, Bitem, Tortosa (Baix Ebre)*, M. Genera (ed.). Reus.
- JÁRREGA, R. (2003): "Les ceràmiques romanes de la vil·la de Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragonès)", *Butlletí Arqueològic*, 25: 107-170. Tarragona.
- JÁRREGA, R. (2009^a): "Una nueva producción de cerámica común de mesa romana, de época medioimperial (finales del siglo II – inicios del III) en la zona de Tarraco (Tarragona)", *Ex/Officina/Hispana Boletín 01, octubre 2009*, 22-25 (publicación electrónica, ISSN 1989-743X): 22-25. Madrid.
- JÁRREGA, R. (2009^b): "La producció vinícola i els tallers d'àmfores a l'ager tarraconensis i l'ager dertosanus", *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium, sèrie "Documenta"*, 7: 99-123. Tarragona.
- JÁRREGA, R. (2014): "Les ceràmiques. Un exemple de l'activitat comercial a l'ager Tarracoensis", en Járrega, R. y Prevosti, M. (eds.), *Ager Tarraconensis 4. Els Antigons, una vil·la senyorial del Camp de Tarragona*, Serie "Documenta", 16: 55-183. Tarragona.
- JÁRREGA, R., BUFFAT, L. (2012): "La cerámica común tarraconense (COM.OX.TARR./COM.RED.TARR) y su variante con decoración pintada (CMG)", en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*: 453-468. Cádiz.
- JÁRREGA, R., DILOLI, J., FERRÉ, R. I VILÀ, J. (2014): "Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de Dertosa (Hispania Citerior) en el siglo II dC", en Ramallo, S. y Quevedo, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C.: evolución urbanística y contextos materiales*. Universidad de Murcia: 149-174. Murcia.
- JÁRREGA, R., SÁNCHEZ, E. (2008): *La vil·la romana de Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragonès)*, colección "Hic et nunc", 3, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- KEAY, S.J. (1984): *Late Roman amphorae in the western Mediterranean: a typology and economic study: the Catalan evidence*. BAR International series, 196. Oxford.
- LAMBOGLIA, N. (1958): "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara", *Rivista di Studi Liguri*, XXVIII: 257-330. Bordighera.
- LASAOSA, E. (2013): "Vajilla de mesa (terra sigillata y cerámica engobada) de la ciudad romana de Los Bañales", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 26: 303-338. Madrid.

- LENTINI, M.C., GARRAFFO, S. (1995): *Il tesoretto di Naxos (1985) dall'isolato urbano C4, casa 1-2*. Roma.
- LÉQUEMENT, R. (1976): "Un épave du Bas-Empire dans la baie de Pampelonne (presqu'île de Saint-Tropez)", *Revue Archéologique de Narbonne*, 9: 177-188. Montpellier.
- LIU, B. (2001): "Las ánforas béticas en el mar. Les épaves en Méditerranée à cargaison d'amphores de Bétique", *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija, 17-20 de diciembre de 1998)*: 1061-1111. Écija.
- MANACORDA, D. (1977): "Le Anfore", en A. Carandini y Cl. Panella (eds.), *Ostia IV, Le Terme del Nuotatore, Scavo dell'ambiente XVI e dell'area XXV* (éds. A. Carandini et Cl. Panella), *Studi Miscellanei*, 23: 116-266. Roma.
- MARÍN, C. (1995): "La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana", en *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibèrica*: 155-165. Barcelona.
- MARTÍN, A. (2007): "El dipòsit d'àmfores de la torre 16 de la muralla romana de Barcino", *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, vol. 3: 126-137. Barcelona.
- MAZOU, L., CAPELLI, Cl. (2011): "A local production of Mid Roman 1 amphorae at Latrun, Cyrenaica", *Lybian studies*, 42: 73-76. Cambridge.
- MAYET, F. (1975): "Les sigillées hispaniques", en Delgado, M., Mayet, F. y Moutinho de Alarçao (eds.), *Fouilles de Conimbriga*, IV: 153-357. París.
- PANELLA, Cl. (1973): "Le anfore", en A. Carandini y Cl. Panella (eds.), *Ostia III, Le Terme del Nuotatore, Scavo degli ambienti III, VI, VII, Scavo dell'ambiente V e di un saggio nell'area SO* (Studi Miscellanei, 21: 460-633. Roma.
- PANELLA, Cl. (2001): "Le anfore di età imperiale del Mediterraneo occidentale", en Lévêque, P. y Morel, J.-P. (eds.), *Céramiques hellénistiques et romaines*, III: 177-275. París.
- PANELLA, Cl., FANO, M. (1977): "Le anfore con anse bifide conservate a Pompei", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Publications de l'École Française de Rome, 32: 133-177. Roma.
- PASCUAL GUASCH, R. (1968): "El Pecio Gandolfo (Almería)", *Pyrenae*, 4: 141-155. Barcelona.
- PÉREZ SUÑÉ, J. M. (2003): "Materials ceràmics sense context estratigràfic: anàlisi tipològica", en Revilla, V.: *Economia i poblament romà al curs inferior de l'Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*: 169-243. Tarragona.
- POMEY, P. et al. (1987-88): "Recherches sous-marines", *Gallia information*: 1-78. París.
- PUERTA, C. (2000): *La ceràmica comuna romana a la costa laietana (Les ciutats romanes de Baetulo, Iluro i l'assentament ibèric de Can Balençó)*, *Laietania*, 12 (número monogràfic). Mataró.
- REVILLA, V. (2003): *Economia i poblament romà al curs inferior de l'Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*. Tarragona
- RILEY, J.A. (1979): "The coarse pottery from Berenice, *Sidi Khrebish Excavations, Benghazi (Berenice)*", *Supplements to Lybia Antiqua*, 5, vol. 2, Department of Antiquities: 91-467. Tripoli.
- RÍO-MIRANDA, J., DE LA PINTA, J.LI. (1978): "Un vertedero romano en "Can Aliu", Peratallada (Girona)", *Puig Castellar*, tercera época, 1: 22-31. Santa Coloma de Gramenet.
- RIZZO, G. (2003): *Instrumenta Urbis. I, Ceramiche fini da mensa, lucerne ed anfore a Roma nei primi due secoli dell'impero*. Collection de l'École française de Rome, 37. Roma.
- ROBINSON, H.S. (1959): *Pottery of the Roman period*, The Athenian Agora, 5. Princeton.
- SCIALLANO, M. SIBELLA, P. (1991): *Amphores: comment les identifier?* Aix-en-Provence.
- TORTORELLA, S. (1981): "Ceramica africana. Ceramica da cucina", en Carandini, A. (ed.), *Atlante delle forme ceramiche, i. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale: 208-228. Roma.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- WILSON, R.J.A. (1990): *Sicily under the Roman empire. The archaeology of a Roman Province, 36 b.C. – a.D. 535*. Warminster.
- WILSON, R. J. A. (2000): "Rural settlement in Hellenistic and Roman Sicily: excavations at Campanaio (AG), 1994-98", *Papers of the British School at Rome*, LXVIII: 337-369. Roma.